Núm. 21.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

24 *de setiembre de* 1837.

Los señores suscritores de las provincias, cuyo abono termina en fin del presente mes, se servirán acudir á renovarle á los respectivos puntos, si gustan no sufrir retraso en el envio de nuestro periódico.

HISTORIA.

LOS JUDIOS.

No hay duda que en tiempos muy remotos habia tantas naciones diferentes en lenguas y costumbres como en nuestros dias, y que muchas de ellas serian poderosas; pero, careciendo del arte admirable de la escritura, tuvieron su curso de infancia, y grandeza, hasta llegar á su disolucion política, y desaparecer, como humo, sin haber trasmitido á la posteridad ni aun la mas sucinta noticia de sus faustos importantes, y si los nombres de algunas se han conservado hasta ahora, es debido enteramente á los anales de las tres naciones que supieron guardar sus registros públicos por medio de caractéres, los cuales, aunque muy limitados en número, poseen, en sus varias combinaciones, una virtud casi ilimitada para espresar, no solo los hechos, mas tambien los pensamientos de los hombres. Estas tres naciones son los Judíos, los Griegos y los Romanos; y aunque los Egipcios parecen tener la primacía en el gobierno civil, ciencias abstractas y artes liberales, su modo de comunicarle por cifras y geroglíficos era tan complicado que solo podian aprenderlo los sacerdotes, y éstos tenian sus razones para no difundirlo.—Lo mismo se pudiera decir de las antiguas naciones que habitaron el territorio mejicano muchos siglos antes de la conquista; pues, aunque se han descubierto últimamente algunas vastas ruinas y edificios considerables, que prueban un grado regular de ciencia en sus artífices, y de gusto en sus fundadores, no han quedado trazas de sus nombres, el de *Tultecas* siendo incierto, y el de *Palencanos* de invencion española; esta oscuridad y total olvido ha sido sin duda originado por la falta de escritura. En cuanto al *Asia*, si no hubiera sido por los escritores solitarios del *Gran Libro*, mas conocido por el nombre de *Biblia*, la memoria de las naciones que florecieron en aquella parte del mundo desde el Diluvio, estaria tan olvidada como la de los primeros moradores de la otra parte del Atlántico.—Cuando los registros históricos de los *Israelitas* iban desapareciendo durante y despues de la cautividad de Babilonia, los *Griegos* mantuvieron la

memoria, no solo de aquel pueblo abandonado de Jehová, mas tambien de las naciones de Europa, y últimamente los Romanos trasmitieron á las generaciones sucesivas el conocimiento que álcanzaron de todo el mundo entonces descubierto.

Un pastor de *Arabia*, llamado *Abraham*, que vivia como dos mil años antes de *Cristo*, fué escogido, en premio de su obediencia, para ser la cabeza de un linage que habia de establecer una religion mas pura que la que profesaban en aquellos tiempos los nietos de *Noé*, y como imágen de otra mas pura todavia que el Eterno, en la plenitud de su gracia, intentaba mostrar á los hombres por medio de su unigénito hijo, la cual profesan hoy las naciones mas civilizadas del mundo.—

Aunque la verdad de la vocacion de *Abraham* no estuviera revelada en las *Santas Escrituras*, el hecho innegable de que la descendencia de aquel patriarca fué la que tuvo una idea cabal de la naturaleza y atributos de un solo Dios, indivisible é inmortal, bastaria para hacerla digna de creencia. = Un nieto de *Abraham*, llamado *Jacob*, tuvo doce hijos, los que vinieron á ser las cabezas de las doce tribus, de las que todo el pueblo de Israel fué compuesto.=*José*, hijo de *Jacob*, fué vendido por sus hermanos á unos traficantes, los cuales le llevaron á *Egipto*, donde *Putifar*, gefe de la guardia de *Faraon*, le compró por esclavo. El jóven Israelita, despues de algunas persecuciones de naturaleza doméstica, tuvo la fortuna de captarse la voluntad del soberano de *Egipto*. Entonces hizo traer á su anciano padre y á sus hermanos, y los estableció en el pais con algunos privilegios concedidos por *Faraon*. Aqui les dieron el nombre de *Hebreos*, que significa en egipcio *forasteros*.

Los Hebreos se multiplicaron tan prodigiosamente en la tierra de *Egipto*, que escitaron la envidia de varios *Faraones*, los que resolvieron esterminar á aquellos forasteros, tratándolos como esclavos, oprimiendo á los adultos con trabajos penosos, y destruyendo á los infantes varones al tiempo de su nacimiento.=Compadecido el Dios de *Israel* de su pueblo, escogió á *Moisés* para librarlos del yugo de los *Egipcios*, y presentado este sábio y determinado caudillo á *Faraon*, le pidió permiso para que los *Hebreos* saliesen al desierto á hacer sacrificios á su Dios. El rey no quiso consentir, y *Moises*, á fin de mover su corazon obstinado, hizo entonces aquellos diez prodigios tan bien conocidos por el nombre de *plagas de Egipto*. Consternado *Faraon* permitió á *Moisés* juntar los Hebreos en la capital, y llevarlos á hacer sus sacrificios. Seiscientos mil hombres, á mas de las mugeres y niños, salieron de la ciudad.

Los *Israelitas* llegaron al *mar rojo*, y habiéndole pasado de un modo milagroso, caminaron al desierto.

Libres entonces de *Egipto*, fueron conducidos por *Moisés* á la tierra que les habia sido prometida, y despues de muchos años de continuas batallas, quedaron señores absolutos de toda ella. Su primer gobierno fue *teocrático*, mandando los jueces en nombre de Dios; pero los israelitas, viciados durante su larga mansion en Egipto, ó perversos por naturaleza, continuaron, por trescientos años, ofendiendo á Dios con sus ingratitudes, castigados severamente por sus crímenes, muchas veces perdonados, y otras tantas reincidiendo en sus rebeldias, hasta que, desaprobando el gobierno de los jueces, pidieron un rey que los mandara. *Samuel*, el último de los jueces, les esplicó las prerrogativas y grande autoridad de los reyes, y las vejaciones á que se esponian; mas el pueblo queria mudanza, insistió en tener un monarca, y el Señor les dió á *Saul* por rey.

(Se concluirá en el próximo número.)

DON PEDRO CALDERON.

A Don José Zorrilla.

En el reinado de Felipe cuarto,
Cuando Madrid era un vergel de flores,
Y el rey vivia, preludiando amores
En tosca lira, de placeres harto;

Cuando el sol de Castilla no dormia,
Ni descansaba el lomo de sus mares,
Ni mas cetro que el cetro de Olivares
A la España y á América regia;

Vivia en brazos de mundano halago,
Escuchado do quier como un profeta,
Don Pedro Calderon, el gran poeta,
Sabio comendador de Santiago.

Larga y lacia la blanca cabellera,
Alto de cuerpo, varonil semblante,
En su porte veíase arrogante
Que un hidalgo español y un sabio era.

Nació en Madrid, el pueblo cortesano
Que alegre y bullicioso se agitaba
Con la limosna impura que tomaba
Del miserable continente indiano.

Hijo de padres nobles, caballero
Nació, vivió, murió. – Buen castellano
A la patria sirvió con lanza en mano,
Y cambió por el cáliz el acero.

Acatado por do quier fuera su nombre,
Fué grande, y rico y generoso amigo,
Igual para el magnate y el mendigo. –
He aqui don Pedro Calderon el hombre.

Mas el ingenio audaz que cortó el viento,
Aguila en alas, mar en poderio,
Que reveló en su lengua al mundo impio
Del creador del orbe el pensamiento;

Que una columna alzó para su gloria,
De ángeles y demonios sostenida,
Que escupió al hombre *lances* de su vida,
Y de su siglo retrató la historia;

Que á Castilla la noble y altanera
Que harta de orgullo ningun ser mirara,
Con su gigante gloria él solo hartara...
Cantar, entre los hombres, quién pudiera?

Ola que sobrenada á sus hermanas,
Mas que las rocas altas alta roca,
Columna cuya cresta al cielo toca
Y hunde su basa en las pasiones vanas;

De cambiantes colores joya hermosa,
Que brilla con el sol, verde en el prado,
Amarilla entre espigas del collado,
Y en baño de perfumes blanca rosa;

Calderon, el poeta, el sacerdote,
El guerrero de Flandes y Florencia,
En el valor insigne y en la ciencia!,..
Que tu sagrado nombre siempre trote,

Y se encumbre, y se alce hasta la nube
Cuando se hable de grandes de la tierra,
Y se pinten los timbres que en sí encierra
Trasformado en mortal bello querube!!!

Cuando vivió, su nombre fué acatado,
Y al verlo cada cual se detenia,
Y, bajando los ojos, repetia:
Ahora pasa don Pedro el inspirado!...

Un anciano tal vez, enfermo y manco,
Con trage roto y continente pobre,
Con adornos quizá de humilde cobre,
De las risas de entonces era el blanco.

Y pasaba mostrando su agonia,
El sello del dolor sobre su frente,
Caminando pausada y tristemente
Para buscar el pan de cada dia.

Tal vez si con don Pedro se encontraba
Que iba, joven gallardo, á un galanteo,
O con Lope á dar vueltas al paseo,
O á la casa del freile que moraba

No lejos de la casa del anciano,
Para obsequiar á tan ilustre gente,
El vulgo se agolpaba torpemente

La herida renovando de su mano.

El anciano y el mozo ya murieron,
Su orgullo y humildad ya se acabaron,
Y los eternos nombres que dejaron
De gloria en el altar juntos pusieron.

Van sus obras á climas muy distantes,
Y por bárbaro el pueblo es hoy tenido
Que una vez en su vida no ha leido
De CALDERON las obras y CERVANTES.

De las leyes enfrente al santuario
De una estatua se admira la hermosura,
Y con dolor se ve una sepultura
En un rincon de un templo solitario.

Es la estatua del hombre de hambre muerto,
Y el sepulcro del hombre poderoso;
El que fué enano ayer hoy es coloso,
Y el que fertil campiña, es hoy desierto.

Parece que los hombres han querido
Estatuas levantar al indigente,
Como baldon del siglo cuya frente
Solo cae ante el oro corrompido.

Ese hombre de bronce está clamando
Justicia por los hombres que ahora viven,
Y que escarnio y dolor solo reciben
De este mundo inmoral que están honrando.

CALDERON, escondieron la morada
De tu polvo y tus huesos, que no quieren
Que miradas de jóvenes se alteren
Al contemplar tu gloria ya olvidada.

Y el teatro desierto de tu nombre,
Mendigando con mengua á los estraños,
Por tus santas verdades los engaños,
Y por hombre gigante enano un hombre.

Has muerto, CALDERON, solo unos pocos
Tus obras y sepulcro visitamos,
Y en pago del amor con que te amamos
Nos tiene el vulgo estúpido por locos.

Locos sí, si ellos cuerdos!... que mas vale
Por loco ser tenido en este mundo,
Que encenagarse en cieno tan inmundo;
Que no hay locura que á su infamia iguale.

Tambien tú, sublime jóven,
Que á los poetas cantaste,
Eres cual loco juzgado
Que adora muertos altares.
Y los rasgos de tu genio
Que te han prestado los ángeles,
A sus ojos, arrebatos
Solo son de un delirante;
Que lo que el hombre no entiende
Siempre á sus plantas lo abate,
Y á navios de oro henchidos
Tragan estúpidos mares. -
Pero, si loco te llaman,
Desprecia al vulgo ignorante,
Y dile que tu locura
A su locura no iguale.

J. DE S. Y Q.

YADESTE.

En los primeros años del imperio de Oriente, pusieron en moda las damas una especie de juego de prendas, que consistia en no aceptar cosa alguna de la persona con quien se jugaba, sin pronunciar antes la palabra *yadeste*. Duraba cada partida, como es de imaginar, semanas y aun meses enteros, y la ganaba (y juntamente con ella la prenda que tenia á bien exigir) el que sorprendia á la persona con quien tenia entablado el juego, aceptando una friolera cualquiera sin pronunciar esta palabra sacramental (1).

Hemos dado esta esplicacion por ser indispensable para la buena inteligencia de la anécdota que vamos á referir.

Compuso un austero filósofo de los pasados tiempos un libro, en que procuró

(1) Véase *Fisologia del matrimonio*, tomo 2.°

reunir todas las astucias que emplea el sexo hermoso para engañar á los hombres; y á fin de precaverse contra las seducciones mugeriles, lo llevaba constantemente consigo. Yendo, pues, viajando por el desierto, le cogió la noche á corta distancia de un campamento de árabes, á cuya entrada estaba sentada, junto al tronco de una palmera, una jóven de estraordinaria hermosura, que, al verle llegar cansado y sudoso, le convidó, con la mayor gracia y cortesía imaginables, á entrar en su tienda, y tomar en ella el descanso que tanto habia menester, y ambas ofertas aceptó el filósofo, vencido no menos por sus instancias que por el halago de su hermosura. Estaba ausente á la sazon el marido de nuestra hermosa; y habiendo ella presentado al viagero inmediatamente, como diligente huéspeda, algunos dátiles frescos y una alcarraza llena de leche, no pudo él menos de sentir en sí algunos deseos amorosos, escitados por la soledad del sitio, por el blando calor del muelle tapiz sobre que estaba sentado, y mas que todo por la rara perfeccion de formas que no pudo menos de admirar en su huéspeda solitaria.—Pero temeroso de sucumbir á tantas tentaciones reunidas, sacó el filósofo su libro del bolsillo, y se puso á leer.

Desagradó, como es de imaginar, esta prueba de indiferencia á nuestra seductora sirena, y así dijo al filósofo con el acento mas melodioso que pudo:

—Muy interesante debe de ser este libro cuando te parece el único objeto digno de fijar tu atencion... ¿podré, sin pasar por indiscreta, saber cual es la ciencia de que trata?...

Cabizbajo, y con tono algo seco, contestó el filósofo:

—El asunto de este libro no es de la competencia de las mugeres.

Escitó mas y mas la curiosidad de la jóven árabe la lacónica respuesta del filósofo.—Adelantó entonces, como por descuido, á los ojos del viagero uno de los mas menudos y delicados pies, cuya huella recibieron jamás las movibles arenas del desierto, lo que ocasionó en el filósofo numerosas distracciones.—No tardaron sus ojos en pasar del lindo pié de nuestra hermosa á su cintura y á su garganta, no menos seductoras, y acabó, en fin, por dar al traste con todos sus escrúpulos, el fuego que lanzaban los ardientes y negros ojos de la jóven asiática.

Volvió entonces á reiterar su pregunta con tímida y dulce voz, á la que respondió el ya seducido jóven:

—Yo soy el autor de esta obra, aunque, á decir verdad, el fondo de ella no me pertenece. Contiene todas las malicias y artimañas que han inventado las mugeres.

—Todas!... interrumpió admirada la jóven del desierto.

—Sí, todas; y solo á fuerza de estudiar constantemente á las mugeres, he llegado á conocer y evitar sus artificios.

—Ah! dijo la amable jóven, inclinando al suelo las largas pestañas de sus blanquísimos párpados... y, lanzando luego repentinamente una ardiente mirada de amor al austero filósofo, le hizo olvidar en un punto su libro, y lo que en él se contenia. No tardó, arrastrado por una fuerza invencible, en aventurar una declaracion amorosa... Y qué mucho! Brillaba en el cielo un azul purísimo, y las arenas del desierto resplandecian á lo lejos como una lámina de oro; el aura de la noche traia en sus alas todos los fuegos del amor, que reflejaba en su semblante la hermosa hija de Arabia; brillaban sus ojos húmedos de deleite y languidez, y con una leve inclinacion de cabeza, que pareció imprimir un movimiento de ondulacion á la luminosa atmósfera que la circundaba, consintió ella en escuchar las palabras de amor que suspiraba, postrado á sus pies, el estrangero.

Entreveia ya nuestro filósofo un paraiso de venturas, cuando, oyendo el galope de un caballo que parecia acercarse con la rapidez del viento, esclamó azorada la gallarda jóven:

—En nombre del Profeta escóndete en este cofre, si amas la vida!.,. Mi marido va á sorprenderte, y es celoso como un tigre!...

No viendo el aterrado filósofo otro modo para salir de aquel atolladero que el de hacer lo que se le decia; acurrucóse en el cofre lo mejor que pudo, cerróle en seguida su adorada, y guardóse la llave.

Entró en esto su esposo, cuyo buen humor escitaron en breve las caricias de nuestra heroina.

—Tengo, le dijo al cabo de un breve rato, que contarte una aventura muy original.

—Ya te escucho, gazela mia, respondió el árabe, sentándose sobre una pequeña alfombra turca, y cruzando las rodillas á la manera oriental.

—Aqui ha venido, dijo, mientras tú estabas fuera una especie de filósofo que se gloría de haber reunido en un libro cuantas bellaquerías hace mi sexo, y esto no obstante se ha puesto á decirme amores.

—Amores!! esclamó el árabe.

—Y yo le escuchaba gustosa, añadió ella con la mayor serenidad. — Es jóven emprendedor... y en verdad que has llegado muy á tiempo, porque sino...

Al oir estas palabras desenvainó el árabe su cimitarra, rugiendo como un leon, y el filósofo, que desde el fondo del baul donde yacía, mas muerto que vivo, estaba oyéndolo todo, y daba diente con diente, maldecia entre sí su estrella, su libro y todos los hombres y mugeres de las tres Arabias.

—Fátima! esclamó el airado marido, si aprecias en algo la vida, dime al punto donde se oculta el traidor...

Aterrada Fátima, al ver la tempestad que ella misma habia ocasionado, se arrojó á los pies de su esposo; y temblando bajo el puñal amenazador que resplandecia sobre su cabeza, indicó el cofre con una mirada tan tímida como rápida; y sacando la llave que llevaba á la cintura, se la presentó al celoso; pero en el momento mismo en que este se disponia á abrir el cofre, ardiendo en colérica saña, prorrumpió la maliciosa Fátima en una larga y sonora carcajada. Paróse el árabe confuso, mirando á su muger con inquietud y despecho.

—Venga la cadena de oro que tantas veces te he pedido inutilmente, dijo Fátima, saltando de alegria; venga, venga que has perdido el *yadeste*... y... esto te enseñará á no ser otra vez tan olvidadizo.

Estupefacto el marido, dejó caer la llave de entre sus manos, y presentó la prestigiosa cadena de oro, arrodillado ante su adorada Fátima, prometiéndole dar cuantas joyas trajesen las caravanas en todo aquel año, si renunciaba á emplear tan crueles artificios para ganar el *yadeste*. Entonces, como era árabe y no le gustaba perder una cadena de oro y una apuesta, volvió á montar á caballo, y fuese refunfuñando por aquellos vastos arenales, demasiado galan para mostrarse sentido, á presencia de su muger.

Fátima entonces, sacando del baul al aterrado amante de Sofia, le dijo con mucha gravedad:

—No se olvide el señor filósofo de insertar esta anécdota en su preciosa coleccion.

E. DE O.

Hay horas, vive Dios, que no son horas,
Sino siglos sin fin, eternidades,
Hay noches sin auroras,
Hay auroras sin luz;
Y hay rostros esculpidos en el alma
Que borrarse jamas, jamas pudieran;
Que son celeste palma
Al pie de infame cruz.

Uno vieron mis ojos tan hermoso
Que envidia de los ángeles seria,
Lo vieron en un dia
Que nunca ha de espirar;

Este rostro de paz lo ví en el cielo,
En medio de querubes y de santos,
Y al descender al suelo
Yo lo he vuelto á encontrar!!!

J. DE S. Y Q.

Muy acalorada ha sido, segun se nos ha informado, la sesion en que *la comision de lectura de teatros* ha tratado de la admision ó no admision de dos de las tres obras dramáticas cuyos títulos indicamos en nuestro último número.- Algunos de los individuos de esta especie de jurado, quisieron hacer dimision de sus encargos, y ciertamente lo hubieran verificado, á no haberse adoptado un medio, propuesto segun tenemos entendido por el *señor Breton de los Herreros*, que nos parece conciliar todas las opiniones sobre este asunto. - El referido medio es que se nombre una *comision superior*, compuesta de personas de gran reputacion literaria, á las cuales puedan apelar los autores de obras *originales* que la comision inferior les desheche.

Han sido nombrados para componer el indicado tribunal de apelacion los *señores Martinez de la Rosa*, *Lista y Duran*; el primero no ha tenido á bien admitir, y en su lugar se ha nombrado al *señor Quintana* que se presume no admita tampoco, atendida su avanzada edad.

Esperamos menos rigor con las obras originales, y mas severidad con las traducciones en este segundo tribunal que en el primero.

Este último ha aumentado el número de sus individuos. Ha nombrado con este fin á *don Joaquin Francisco Pacheco, al actor don Pedro Lopez* y á un *apuntador* del teatro del Príncipe, cuyo nombre no recordamos. Mucho dudamos que el primero admita, siendo asi que la *comision* le ha desechado hace poco el drama titulado *los infantes de Lara* que habia presentado para su admision. S.

Epigramas.

No hay nadie que pueda oir
Tus versos sin bostezar,
Dice Anton á Baltasar.—
Ni los tuyos sin dormir,
Dice Baltasar á Anton;
Y entrambos tienen razon.

Tonto don Juan me creyó
Porque anoche nada hable;
Y yo tonto le juzgué
Solamente porque habló.

A tu parecer quién es
El mejor predicador
De Madrid?... — El padre Andres
Es sin disputa el mejor.
—Yo estoy por el padre Blas
—Yo estoy por el padre Amor.
—Pues yo estoy por fray Tomas
Que no predica jamas.

O.

La esposicion de pintura de la *Academia de san Fernando* ha empezado el miércoles 21 del actual. Hasta ahora no son muchas las obras que en ella se han presentado, y tanto por esto como para poder hablar con mas detenimiento, nada diremos hasta el próximo número. — En medio de tantos disturbios políticos y tan numerosos motivos de dolor que cada individuo de esta gran nacion tiene, se nota con sorpresa y admiracion cual siguen los artistas su carrera, ocupados en levantar monumentos de gloria, mientras la ingratitud derriba los que nos han dejado nuestros mayores.

Anunciamos con suma satisfaccion el próximo establecimiento de una cátedra de *arqueologia* (ó sea estudio de *antigüedades*) en el colegio de Humanidades, sito

en la calle de Fuencarral, que dirige don Sebastian Fabregas. La referida cátedra estará á cargo de *don Basilio Sebastian Castellanos*, anticuario de la biblioteca nacional; cuyos artículos de *arqueologia* han publicado ya varios periódicos. = No conocemos en Madrid ningun curso de este ramo, y nos damos el parabien de que al fin se establezca.

El plan que, segun tenemos entendido, adoptará el profesor, nos parece muy acertado. Empezará por la *numismática* y la *dactylografia*. El único medio de estudiar el tiempo que fué es el de examinar muy atentamente las medallas y piedras grabadas, monumentos preciosos de que hay mas abundancia, y que estan mas al alcance de un particular. Muchos datos prestará este estudio para completar el de la historia, pues que los antiguos perpetuaban la memoria de sus grandes hechos, grabando un recuerdo á ellos en el reverso de sus medallas, y en las piedras preciosas de sus anillos.

Sabemos asimismo, y tenemos de ello un placer, que el señor *Castellanos* pondrá de manifiesto á sus discípulos las estampas y las hermosas obras de *Monfaucon*, *Hamilton*; *Nandini*, la de las escavaciones del *Herculano*, y las de los museos de Florencia, el Vaticano, Francia y otras colecciones de estampas preciosas.

Despues de dar las ideas generales de la ciencia, tenemos entendido que en el último periodo del curso hará aplicaciones á España, descubriendo sus raras y admirables antigüedades.

Solo añadiremos á esta breve reseña que nos felicitamos tanto mas del establecimiento de esta cátedra, cuanto que tenemos completa confianza en que el señor *Castellanos* hará sus esplicaciones con todo acierto, pudiéndose aprovechar los jóvenes estudiosos de los nada vulgares conocimientos que en este ramo tiene este profesor. S.

Dolor nos causa el tener que manifestar á nuestros lectores que, á pesar de nuestras repetidas reclamaciones, se ha negado nuestra pretension de que la *Biblioteca Nacional* sea de alguna utilidad al público, pues que en el dia es casi de ninguna. Costaba esto tampoco sin embargo!... Una simple condescendencia haria de este establecimiento un beneficio utilísimo. — *El señor Bibliotecario mayor y el señor Ministro del ramo* se han opuesto abiertamente (y creemos que por capricho) á nuestros deseos; cuando tengamos la suerte de ver reemplazados á estos señores, insistiremos en nuestras observaciones, y esperamos hallar entonces mas justicia que en el dia.

La reunion tenida el juéves último en el Liceo estuvo brillantísima, superior á todo elogio.—Sentimos que los estrechos límites de nuestro periódico, y lo avanzado de la hora, no nos permitan estendernos á hablar de esta lucida sesion. —En ella estuvieron á porfia poetas, músicos y pintores.=En la imposibilidad de citarlo todo, solo haremos mencion de la egecucion en el piano de la *señorita de Martin* (la mas sobresaliente aficionada de Madrid) de los armoniosos versos de nuestro amigo el señor *Zorrilla*, y de un precioso retrato pintado por el señor *Esquivel* en menos de dos horas. Imposible nos fuera decir cual de los tres artistas ha manifestado mas facilidad.

Tocaron el piano á mas los señores *Albenis*, *Gallego*, *Blanco Camaron*, y otro jóven cuyo nombre no recordamos.

Entre los pintores se veia á la *señorita Weis*, tan conocida ya de todos los amantes de lo bello en pintura y en gracia.

Leyeron composiciones poéticas los señores *Pastor Diaz*, *Pelegrin y Salas*.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga*.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.